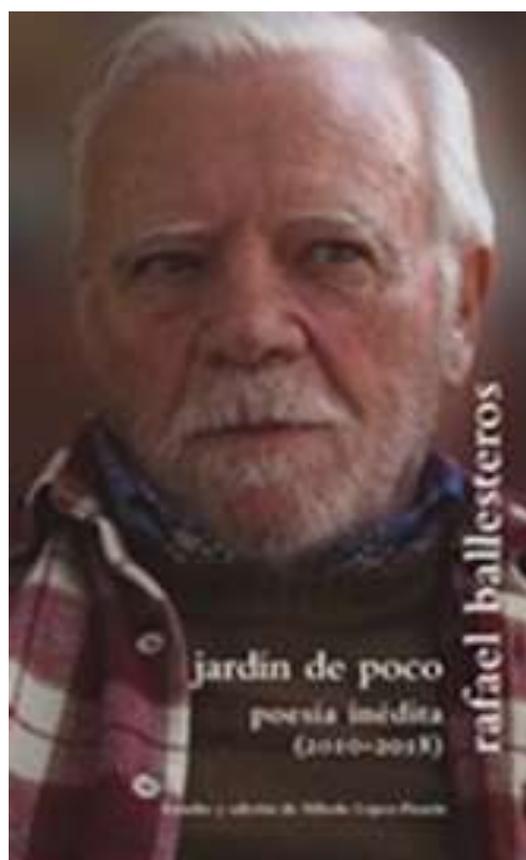


JARDÍN DE POCO PARA POESÍA DE MUCHO.

Albert Torés

Rafael Ballesteros,
Jardín de poco, poesía inédita (2010-2018)
 Estudio y edición de Alfredo López-Pasarín
 Centro Cultural Generación del 27, Málaga, 2019.

Bajo ese título tan universal y localizado, tres libros, *Contramesura*, *Almendro y Caliza*, *Jardín de poco* conforman este volumen de poesía inédito, magníficamente editado por el Centro Cultural Generación del 27. Un libro que cuenta con el estudio detallado y preciso de Alfredo López-Pasarín, firmado por uno de los poetas perteneciente a la Promoción Poética del 60, que sigue desarrollando su actividad literaria con rigor y por fortuna con merecido reconocimiento. El I Congreso Internacional de Poesía Española Contemporánea organizado por la Universidad de Málaga y que tendrá lugar en Junio 2021 da cuenta de la dimensión de la obra poética de nuestro escritor. Por si fuera poco y como botón de muestra, el XI Premio de Las Letras Andaluzas “Antonio de Nebrija (2019)” o el XVI Premio de la Crítica Andaluza (2010). La poesía de Ballesteros, como él mismo afirmaba, tiene mucho de contacto intenso y directo con la vida, lo que a la sazón será uno de los elementos definitorios de toda la Promoción del 60 así como la reivindicación de una libertad creadora y la enorme preocupación por el lenguaje que opera el factor de ser no solo vehículo sino elemento fundamental de sus propuestas líricas. En cualquier caso, la poesía de Ballesteros se comprende y desenvuelve dentro de una unidad de conjunto esencialmente humanista solidario, o al menos precursora de todo ello. Una poesía que no renuncia a la tradición clásica. Una poesía con muchas concomitancias dramaturgicas que rechaza cualquier impostura, por supuesto cualquier impostura poética y, que solo pretende ofrecer su propia aplicación poética, su propia historia literaria.



No oculto mi admiración por la Promoción Poética del 60, y para ello, quisiera partir de la consideración de Rafael Pérez Estrada a propósito de la obra de Ballesteros:

“Entender la poesía como una fidelidad atemporal sostenida en el ritmo y la comunicación, quizá sea una primera y evidente característica en la obra de Rafael Ballesteros. Otro de los rasgos lo hallaremos en un apasionado dominio del lenguaje, comprensivo de la transgresión, tal si se hiciera útil y posible la propuesta de Wilde: "Dos etimologías de cada palabra, una para el poeta, otra para el científico".

El propio poeta nos lo corrobora: “Cuando estoy más cerca de la vida, estoy más cerca de la muerte. Vivir esta contradicción es vivir la emoción. Allí está la poesía. El contacto intenso y sincero con la vida”. La muerte no es un tema exclusivamente recurrente en esta trilogía, podría decirse que es un campo específico de toda su obra. La muerte real y la simbólica, pues el poeta Ballesteros siempre apunta sobre su trabajo, ese trabajo que oscila entre la vida y la muerte.

El autor aseguró que su principal intención es "la defensa de la libertad". Si bien, explicó que "en ocasiones los escritores piensan que transmiten conocimientos a los lectores, sin embargo, para él, la función no es tanto transmitir como descubrir esos conocimientos". Asimismo, añadió que el descubrimiento significa "desenmascarar la sensibilidad, la historia personal y el contacto con las personas de las situaciones por destapar".

Se acepta de común acuerdo que la poesía experiencial de Ballesteros se sostiene sobre una base fuertemente erudita. Pero sería demasiado reduccionista quedarse en este nivel y no apreciar una permanente renovación, una decidida experimentación del lenguaje que va del neologismo al monólogo interior, de tal manera que la polifonía y la erudición circunscriben ciertamente un espacio que se puede expresar y expresa una visión cósmica, en un itinerario a doble dirección de esperanza y desesperanza, de expectativas, que por otro lado, tiene valor constante de signo. Pues ese papel creador del lector y ese horizonte de expectativas es directamente crucial en la concepción poética de Rafael Ballesteros.

Por ello, el propio autor nos ha dejado claro en más de una ocasión que alimenta su poesía mucho más que con lecturas, con la propia vida. Para Ballesteros “uno se afirma y descubre cuando escribe, se diluye en la vida con intensidad y le da emoción a sus actos. Y al mismo tiempo quiere crear, aumentar la vida.” Carlos Sahagún señalaba que “un poema sólo es válido cuando el sentimiento que le ha dado origen, además de ser auténtico, va unido a una expresión única e insustituible en *Poética españolas contemporáneas. La generación del 50.*

Por consiguiente, la erudición, muy presente en ese extraordinario “libro río”, *Jacinto*, uno de los grandes poemarios de la historia de nuestra poesía, es una recurrencia significativa que precisamente en esta trilogía no se da. Su poesía sí es de una palabra esmerada y se reconoce en esa gran tradición que empieza por Homero se extiende hasta Vallejo pasando por Aldana, Góngora, Quevedo, La Generación del 27, Pessoa, moviéndose en parámetros que van de lo evocativo a lo vocativo, siempre se dirige a alguien de manera directa. El tú pronominal que es el yo poético, “el vivir en pronombres” que apuntó Salinas.

El primer libro, *Contramesura* dedicado a otro gran artista, el poeta, diseñador

y editor Juan Ceyles, marca de inmediato el territorio de la lectura. El carácter interrogativo y dialógico en la poesía de Ballesteros apuntado tanto por José María Balcells como por Juan José Lanz, nos ubica de inmediato en la única o al menos más certera definición de la naturaleza humana y sus circunstancias; la contradicción: *Me dijo el sabio: el mundo es tuyo todo./¿No comes del manzano?¿La frontera/no excedes?¿No bebiste aguas claras/del Mar Negro?¿No has tratado al enano/de gigante?¿En la casta doncella/no cupiste?¿No diste grabadora/al mudo, linterna al ciego, y al sordo/cien vinilos?* De ahí, el uso de la antítesis, el pretérito perfecto para dar mayor veracidad y la expresiva repetición de la partícula negativa que tomará mayor dimensión si cabe con la aparición de la afirmación: *Sí. Así fue*, responde el poeta al sabio. A pesar de todo, la duda aparece *¿Todo en completo?*, vuelve a preguntar el poeta.

Todos sonetos, pero habrá Poemas sapienciales que más que nunca significarán dubitativos, Cuatro poemas para un monumento, Poemas laicos y civiles, Poemas memoriales. En cualquier caso, diálogo y pensamiento, duda y reflexión, pero especialmente todo el orden, toda la medida, todas las dualidades, divisiones o dilemas, todo el amor en la forma del soneto. Se mantiene la tónica de mostrarnos que para hallar respuestas hay que formular preguntas y para tener respuestas más o menos fiables hay que tener interrogantes absolutos. En cierto modo, no compartiría esa visión de quienes quieren ubicar *Contramesura* como una suerte de actitud metapoética de estar en contra de, estableciendo ciertos guiños con aquel poemario editado hace cincuenta años, *Contracifras*. Alfredo López-Pasarón indica que con acierto que “no se trata de repetir lo que entonces se hizo, sino de recapitular toda una obra amplia en frutos dilatada en el tiempo”. A mi entender, Ballesteros hombre ha sido persona de convicciones firmes, luchas y batallas, pero Ballesteros poeta no busca ir a contracorriente, si acaso siempre ha ido a su libre albedrío, con auténtico respecto a todas las formas poéticas, deseando crear su obra, indagando, conociendo, aportando pero no desde el ir a contracorriente sino desde la búsqueda. En todo caso, son más impresiones de lector compartidas con otras lectoras y lectores. En este sentido, los estudios de José María Balcells, Juan José Lanz, Julio Neira, Manuel Rico, Francisco Morales Lomas o Alfredo López-Pasarón entre otros no es que sean de un indiscutible valor es que son el modelo a seguir.

El lenguaje, ese oscuro objeto del deseo, será el punto de partida y también el punto de llegada de este proyecto de poesía inédita. Un lenguaje reforzado por imágenes tan impactantes como singulares: *¿Al anciano programan por quinquenios?...¿El esclavo le pide amor al amo?* Leemos en “Sapienciales.2”.

Retengo de esa joya poética que constituye el poemario *Jacinto* en sus partes y versiones, el verso: “*Indágame. / entre aquello que oculto / y lo que tú supones*”. Aquí podría estar la clave definitiva de esta trilogía. Paralelamente, planea la muerte, que siempre es la reflexión emocionada sobre los recuerdos que el narrador ha ido acumulando tras las variadas experiencias que le ha dejado la muerte de seres cercanos: “*Vengo/del sitio añil, donde aúlla la muerte*”, “Sapienciales.4”. *La muerte es nada que se trueca en todo:/sólo en el pensamiento está la muerte*”, “Sapienciales.8”, sin olvidar esas inserciones citativas que se acoplan al poema (*la mort n´existe pas*)

desde Baudelaire a Chapman, pasando por el cine de Woody Allen o la canción de Edith Piaf. En *jardín de poco*, también serán numerosas las referencias: “...he visto/el paso indeciso de mi muerte”, “Más luz, dijo el sabio ante la muerte”, “el poema nace o la muerte se inicia”, “Menos vida cuando más poema”.

La década del 60, la Promoción del 60 y por consiguiente la poesía de Rafael Ballesteros no permanecerán ajenas a los problemas existenciales, la angustia, el escepticismo ante lo dogmático, buscando no tanto una actitud moralizante como el gesto cotidiano y verdadero, cierto tono de protesta, cierta rebeldía, cierto reclamo del libre pensamiento, lo que se hará con claridad expositiva en las ideas pero con un lenguaje, tal como indicara Roland Barthes, un lenguaje meditado. Se busca la renovación, la originalidad pero el trabajo del lenguaje es una exigencia común. Se quiera o no la nueva generación de poetas publicando en la década del 60, está - especialmente por las circunstancias históricas- abierta al reino de las ciencias humanas, al esplendor del estructuralismo, el existencialismo, la investigación, el aprecio de las vanguardias, el compromiso político. Puede decirse que la mirada sin dejar de fijarse en el paisaje, le otorga una nueva dimensión concentrada. Pero no nos equivoquemos, si ciertamente la era de la sospecha es sustituida por la era de la subversión, estamos hablando de un grupo poético que sin permanecer ajeno a la situación histórica, político, social y cultural del país, decide expresarse a través de la escritura. Luego están sus particulares valores que subyacen en los textos. La perspectiva, la humildad no se pierden. Así en “Sapienciales.4”: “*La plenitud se atiende a poca cosa:/una púa, un ladrido como el humo/de un fuego con su instante, y el zumo/gutural y lascivo de una rosa*”.

Más que nunca, el poeta Ballesteros no va a contracorriente sino que muy al contrario, distingue la necesidad de desarrollar la lengua poética, de reivindicar no sólo el concepto de escritura textual sino también el de literatura. Por ello, esa profunda indagación y experimentación de la lengua, esa lúcida conciencia de obra con la que Ballesteros mima el lenguaje al extremo, no deja ningún verso sin revisión. El lenguaje es la razón de ser, el punto de partida y de llegada del poema, y en este caso concreto del poemario. La lengua constituye un lugar de encuentro con lo contemporáneo y un puente con lo pasado. En cualquier caso, la escritura encierra una movilidad recurrente, aceleraciones, estagnaciones, un desplazamiento incesante que busca un punto lingüístico intenso donde lo real acude para tomar figura. Desde luego, el hecho poético esencial es la connotación, esto es, una palabra deviene en un contexto dado, significante de otro significado. Rasgo que se dimensiona con mayor énfasis en ese magistral uso de la polifonía, correspondencias, metáforas e imágenes de Rafael Ballesteros.

Un ejercicio interdisciplinar con un extraordinario sistema comunicativo basado en la interrogación casi a modo de letanía forjando un drama sinfónico sin parangón. Si la complejidad lingüística aporta tantas dosis lúdicas como didácticas, su constancia musical y el poderío de su imagen con vocación acumulativa muestran un volumen tan denso como el mar.

Los lectores y lectoras de la poesía de Rafael Ballesteros seguirán sorprendiéndose, admirando y reconstituyendo una poesía que se distingue por su fluidez sintáctica, encabalgamientos, elipsis conceptuales, neologismos, juegos pronominales, traslaciones posicionales de elementos gramaticales. El minucioso trabajo del verso, la atención a la musicalidad que precisamente en este volumen se inclina por la forma maestra como es el soneto y también por el versolibrismo y un anhelo por no caer en la fragmentación o discontinuidad pero a la vez por mostrar diversidad son algunos rasgos relevantes que demuestran la reflexión cargada de glóbulos rojos, alcanzando técnica, pasión, ideas y el uso de las formas lingüísticas, en las que observamos tal grado de esencialidad, de originalidad y de creatividad que hemos de agudizar constantemente el intelecto para comprender en toda su amplitud la semiótica del poema. Un poemario que insiste en la necesidad de búsqueda sin aspirar necesariamente a la verdad o al dogma impositivo de lo absoluto, sino en la utopía, en la necesidad de tensar la cuerda del arco, esa singular forma acaso de ir a contracorriente, pues *Al que le queda lo fugaz, ¿qué mide/de su paso, del tiempo qué certeza, y qué de la verdad y su mentira?*